

3. Radiografía del capitalismo contemporáneo en el marco de otra guerra sistémica: el ataque contra la humanidad¹

VLADIMIR VIRAMONTES CABRERA**

SILVANA ANDREA FIGUEROA DELGADO***

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.243.03>

Resumen

Este capítulo ofrece un análisis general de la presente crisis sistémica en sus manifestaciones en los ámbitos productivo, financiero y ambiental; una crisis de carácter civilizatorio, en la medida en que compromete la existencia misma del planeta y la humanidad. El abordaje se realiza a partir del arsenal teórico recuperado desde el zapatismo en diálogo con otras posturas afines. Su noción de *guerra* constituye el eje articulador, en especial, la de cuarta Guerra Mundial que refiere a la actual etapa de globalización neoliberal, y entendida como una reedición de la conquista que opera a través de los mecanismos de la destrucción / desdoblamiento y reconstrucción / reordenamiento de los aspectos económicos, sociales, culturales y políticos. La urgencia es hacer frente a la lógica destructiva del capital que ha producido el desalojo laboral, la precarización y la gran exclusión social, así como el

¹ El texto puesto a consideración es resultado de una nueva revisión, síntesis y actualización del primer capítulo de la tesis doctoral *Construcción del anticapitalismo en México desde la perspectiva autonómica: problemas y desafíos* presentada por el primer autor y dirigida por la segunda autora.

* Doctor en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. Profesor investigador de la Unidad Académica Preparatoria de la Universidad Autónoma de Zacatecas. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-9338-0903>

** Doctora en Ciencia Política. Profesora investigadora de la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1366-7528>

permanente ataque a la naturaleza, los desplazamientos y la tendencia al agotamiento de bienes vitales.

Palabras clave: *argumento zapatista, cuarta Guerra Mundial, crisis sistémica, financiarización.*

Introducción

El propósito de este capítulo es plasmar una radiografía de la realidad socioeconómica contemporánea desde los mirada del zapatismo. Se trata de una reflexión teórica desarrollada a lo largo de tres décadas que ha tenido como herramienta principal al materialismo histórico, pero vinculada de manera dialéctica con su praxis (sci Marcos, 2003). Así, el pensamiento en cuestión se ha construido y fundamentado tanto en la manifestación de tendencias sistémicas como en aprendizajes derivados de su propia acción política en una permanente retroalimentación. Ahora bien, cabe aclarar que, aunque la base de este escrito se conforma por el entendimiento que el zapatismo ha articulado en torno al funcionamiento del sistema capitalista en su lógica actual —globalización neoliberal—, no es de nuestro interés aislarlo en una suerte de monólogo. Más bien, hemos planteado una exposición que interactúa con otros autores que comparten marcos interpretativos sin que eso signifique que entre ellos no puedan existir diferencias. Tampoco está de más decir que hemos sido selectivos en el contenido, por lo que seguramente hemos omitido apuntes que abonan a la riqueza de la interpretación, no obstante, creemos haber recuperado lo suficiente para evidenciar el gran conflicto sistémico en el que como humanidad nos encontramos.

Dicho lo anterior, hemos planteado el abordaje en cuatro secciones. En la primera, se recupera la idea zapatista de la guerra como eje articulador y permanente del capitalismo, así como su definición de cuarta Guerra Mundial para el momento actual. En la segunda, se hace hincapié en los rasgos de dicha guerra que cristalizan en la crisis productiva y financiera en curso, y que permiten entenderla como una de carácter estructural, que cierra las posibilidades de recuperación que contienen las de carácter cíclico. Posteriormente, en la tercera sección se atiende la seria problemática ambiental

que enmarca la dinámica capitalista contemporánea como dependiente de las fuentes energéticas tradicionales, y que amplía la complejidad de la ya mencionada crisis estructural, convirtiéndola en una de índole civilizatoria. Por último, en la cuarta sección se rescata de forma sintética lo expuesto con algunos comentarios adicionales.

La guerra como articuladora de la acumulación capitalista en el análisis zapatista

El método de examinación zapatista refiere la necesidad de ir a la genealogía del sistema para poder comprender y explicar la realidad actual. En este sentido, concibe al capitalismo como un sistema que tiene en su origen, desarrollo y reproducción a la guerra como columna vertebral (SupGaleano, 2015a). Esta guerra adquiere distintas formas e intensidad para cada etapa de desarrollo del capital. El persistente carácter bélico es visible en “la conquista de territorios y su reorganización”, “la destrucción del enemigo” y “la administración de la conquista” (SCI Marcos, 2003). Asimismo, reconoce cuatro aspectos fundamentales bajo los que se desenvuelve y nutre el sistema: la explotación de la fuerza de trabajo; el despojo de recursos y riquezas naturales; la represión a quien se opone y rebela a su lógica, y el desprecio o discriminación de aquellos que no se insertan a la cultura dominante del mercado. Utiliza la metáfora de las cuatro ruedas del capitalismo para referirse a estos aspectos en el sentido de que el capital necesita de su actuación, de manera simultánea, para su reproducción (CCRI-EZLN, 2005).

En este análisis, la implementación del actual patrón de acumulación neoliberal, a escala mundial, tuvo y tiene como intención subyacente reforzar el sistema de dominación capitalista y el incremento de la ganancia mediante la automatización de la producción, los cambios en la relación capital-trabajo,² la mercantilización de los recursos naturales y la especu-

² El zapatismo tiene claro que “Por más que el sistema apunte a ‘automatizarse’, la explotación de la fuerza de trabajo le es fundamental. No importa cuánto consumo mande a la periferia del proceso productivo, o cuánto extienda la cadena de producción de modo que parezca (de ‘simular’) que el factor humano está ausente: sin la mercancía esencial (la fuerza de trabajo) el capitalismo es imposible” (EZLN, 2018).

lación financiera. Ello con sus consecuentes costos en el desplazamiento en la fuerza del trabajo, la precarización laboral, el despojo —apoyado por el crimen organizado—, la expansión de la pobreza y de las migraciones, el incremento de la militarización, la criminalización de las resistencias y el deterioro ambiental, entre otros (SCI Marcos, 1997). Sobre algunos de estos aspectos se profundizará más adelante. Desde esta perspectiva, cobra forma una nueva guerra de conquista de carácter global, que recurre al mecanismo de *destrucción/ despoblamiento y reconstrucción/ reordenamiento* de los aspectos económicos, políticos, culturales y sociales de regiones y países enteros (SCI Marcos, 1997).

Por lo anterior, el zapatismo identifica a la fase de globalización neoliberal con lo que ha nombrado como la *cuarta Guerra Mundial*, cuyo enemigo fundamental es la humanidad, “en la medida en que la globalización es una universalización del mercado, y todo lo que se oponga [o se resiste] a la lógica del mercado es un enemigo y debe ser destruido” (SCI Marcos, 2003). Igual suerte de aniquilación debe ocurrir con la creciente población sobrante que estorba a los intereses del capital. Se trata de una economía depredadora que asciende a la guerra a otro nivel, misma que ahora, apoyada en los avances tecnológicos, “*puede estar en cualquier lado, una guerra totalizadora en donde el mundo entero está en juego. ‘Guerra total’ quiere decir ahora: en cualquier momento, en cualquier lugar, bajo cualquier circunstancia*” (SCI Marcos, 2003. Cursivas en original).

Jérôme Baschet concuerda en que

Una de las características del capitalismo neoliberal es precisamente la extensión totalizante de la lógica de la economía *a todos los niveles de la vida*. Por ello, implica la destrucción de las maneras de vivir que no se adecuen a él. (2018, p. 161)

Agrega que compromete “las formas de vida propias de la gente, en especial las que dan cohesión y sentido de comunidad, para reorganizar territorios y remodelar poblaciones enteras conforme a sus necesidades” (p. 160). Se impone un esquema de valores hegemónico, el del mercado, en detrimento de la diversidad cultural que forma identidades y colectividad. Desde esta óptica analítica, Sergio Rodríguez Lascano sostiene que el neoliberalismo:

[...] no consiste en un simple modelo económico. Se trata de una forma de organizar (desorganizar) la vida de la gente, es decir, del conjunto de las relaciones sociales: la economía, la política, el Estado, la ideología, la cultura, las relaciones internacionales y, desde luego, el concepto y la práctica de la guerra, arribando a la práctica de la guerra total. (2010, p. 65)

Parece relevante aclarar que desde la perspectiva zapatista de guerra como rasgo permanente del capitalismo, que produce por y para ella (Sup-Galeano, 2015a, p. 314), el periodo de la “Guerra Fría” es considerado como la tercera Guerra Mundial. Desde su visión, no está ausente del sentido bélico del capital y de disputas por acaparar,³ presentes en las anteriores como características identitarias del conflicto y, por tanto, constantes. No obstante, en cada una de ellas:

[...] hay una serie de variables que cambian de una guerra mundial a otra: la estrategia, los actores [...], el armamento utilizado y, las tácticas. Aunque éstas vayan cambiando, las constantes se manifiestan y se pueden aplicar para entender una guerra y otra. (SCI Marcos, 2003)

Esta conceptualización del sistema capitalista y de manera particular del neoliberalismo como cuarta Guerra Mundial, sin lugar a duda es controversial, tanto por la centralidad que se le otorga al papel de la guerra como por su ruptura con la tradición historiográfica en la que sólo se reconocen dos guerras mundiales. No obstante, desde el razonamiento zapatista, tanto la *destrucción* por el conflicto con potencial bélico, visible en la feroz carrera armamentista, como el *reordenamiento* de territorios del globo que se organizaron bajo la influencia de una u otra de las dos superpotencias enfrentadas —la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Estados Unidos de América— y que incluso libraron “guerras locales” en este mar-

³ Los datos que retoma el zapatismo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, por sus siglas en inglés) y que dan sentido a su argumentación, refieren que desde finales de la segunda Guerra Mundial hasta 1992 se libraron “149 guerras en el mundo. El resultado, 23 millones de muertos, no deja duda de la intensidad de la tercera Guerra Mundial” (SCI Marcos, 1997).

co, fueron fenómenos que trazaron la época de la Guerra Fría, lo que hace que califique como tercera Guerra Mundial (sci Marcos, 2003).

Para insistir en la dimensión totalizadora que cobra actualmente la ofensiva neoliberal, Baschet (2018) retoma la noción zapatista de guerra como no limitante a lo militar:

Por “guerra” tenemos que entender todo lo que provoca “destrucción de la naturaleza y la humanidad”, incluyendo misiles y campañas mediáticas, invasión química del campo, violencia patriarcal y fanatismo religioso, tráfico de personas y de órganos, crimen organizado y desapariciones forzadas, despojos disfrazados de “progreso”, etc. (p. 162)

E identifica, en el pensamiento zapatista, como los blancos principales de la cuarta Guerra Mundial a “los territorios, los Estados, y los mercados nacionales, las culturas y las formas de vida; finalmente la humanidad misma” (p. 158). Así, de los territorios despojados, sean rurales o urbanos, emerge, según Baschet:

Una nueva geografía y, al tratarse de una guerra mundial, un “nuevo mapamundi” más conforme a las necesidades de los poderes económicos. Dichos procesos pueden desencadenarse mediante operaciones militares, pero también a través de otras modalidades [...] desde las obras de urbanización (que no hacen más que extender un caos urbano cuyo objetivo es la apropiación de terrenos y la privatización de servicios) hasta la eliminación masiva de mano de obra (que implica “desechar” millones de trabajadores condenados al desempleo y la exclusión social), pasando por reformas estructurales [...] que son herramientas de despojo de los territorios y los recursos naturales. (2018, pp. 158-159)

Bajo este entendimiento, la cuarta Guerra Mundial enmarca múltiples intensidades y formas de ofensiva, todas ellas útiles para que el sistema capitalista, una vez triunfante de la confrontación soviética socialista, avance “en su reconquista del mundo. No importa lo que se destruya, quede o sobre: es desechable, mientras se obtenga la máxima ganancia y lo más rápido posible” (EZLN, 2018). En palabras de Rodríguez Lascano (2022), el

capitalismo en su etapa actual “requiere del desequilibrio, de la destrucción, del miedo, de la zozobra y del caos para asegurar su dominación” y afirma de manera contundente que “la economía es la continuación de la guerra por otros medios y la guerra es la continuación de la economía por otros medios”.

A continuación, se desglosarán distintos aspectos concatenados —antes mencionados— de la guerra, aglutinados aquí en la forma de crisis estructural y financiera, y ambiental.

Globalización neoliberal, la decadencia del capitalismo: crisis estructural y financiera

La implementación del neoliberalismo supuso una serie de medidas de ajuste que abrieron nuevos canales para la ganancia ante cierto estancamiento de la economía mundial en la década de 1970. La apertura económica, apoyada en el desarrollo de las tecnologías de la información y en dictados de organismos internacionales, incitó al reordenamiento de la fuerza de trabajo y de los procesos de producción, de circulación, de consumo (Wallerstein, 2015a) y de desposesión. El objetivo claro fue reducir costos empresariales (salarios, insumos e impuestos), enaltecendo a la “libre competencia”. Baschet (2018, p. 155) hace una síntesis de los principales rasgos del neoliberalismo que retoma del análisis zapatista, con los cuales coincide:

Liberalización de los flujos comerciales y financieros, posición dominante de los mercados financieros y pérdida de soberanía de los Estados [...], peso creciente de las grandes empresas transnacionales, poder exorbitante de las instituciones internacionales (FMI, BM, OMC, etc.), privatizaciones y desmantelamiento de las políticas sociales del Estado benefactor, acentuación de las desigualdades sociales, sobrexplotación de la mano de obra combinada con la baja de los salarios reales y el auge del desempleo y la precariedad, aumento de número de desplazados, refugiados y migrantes, integración de las actividades del crimen organizado y el narcotráfico al sistema financiero global.

Sin duda, este proceso se ha traducido en una cada vez mayor concentración de la riqueza en un sector empequeñecido de la población mundial, incrementando los niveles de desigualdad social, de pobreza, de exclusión social y de violencia. El entorno favoreció el aumento de los niveles de explotación laboral a través de la mecanización, relocalización, flexibilización y desmantelamiento de derechos laborales individuales y colectivos; así como el despojo de territorios y recursos naturales, susceptibles de mercantilización, mediante métodos legales e ilegales (sci Marcos, 1997). La situación social ha llegado a un punto altamente crítico. Pese a ello, Immanuel Wallerstein sostiene que el proceso de reordenamiento del capital tampoco ha sido del todo efectivo en recuperar las cuotas de acumulación productiva: “La cantidad de acumulación de capital, vista desde una perspectiva global, no resultaba impresionante y no coincidía con lo que [los] grandes consorcios habían podido acumular durante el periodo de 1945 a 1970” (2015b, p. 39).

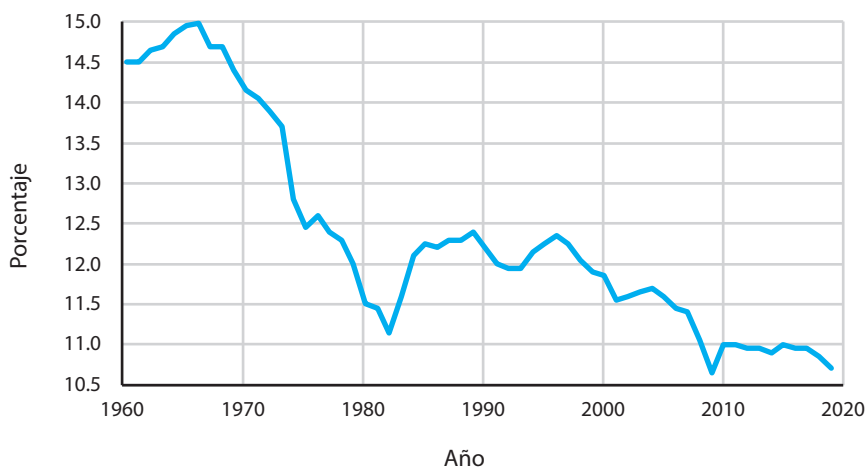
Existe una tendencia persistente de caída en la tasa de ganancia, que al mismo tiempo cuestiona la sobrevivencia próxima del sistema. Michael Roberts ha sido uno de los obstinados en mostrar seriamente y de forma periódica tal tendencia, aquí, con fines ilustrativos, recuperaremos un par de gráficas que nos presenta. La primera, es retomada por Roberts del extraordinario trabajo realizado por Deepankar Basu, Julio Huato, Jesús Lara Jaurgui y Evan Wasner (2021, citado en Roberts, 2022), mientras que la segunda, de su elaboración propia, pretende mostrar la cercanía de sus cálculos con respecto a la proyectada por los mencionados autores.

En el entendido de que todo sistema histórico nace, se desarrolla y perece, Wallerstein (2015b) sostiene que el actual sistema mundo se enfrenta a su eminente declive, en el cual no hay cabida para la recuperación. Esto es, “la economía capitalista mundial” (Wallerstein, 2007, p. 155) se encuentra inmersa en su crisis terminal:

Una crisis estructural no es un simple descenso cíclico, con el cual es muy frecuente confundirla, a causa de la laxitud con que ha sido siempre usado el término de “crisis”. Pero esta crisis estructural es algo muy diferente, porque es el punto en el cual el sistema ya no puede regresar a una situación de equilibrio, y entonces empieza a fluctuar intensa y desordenadamente. Esto puede

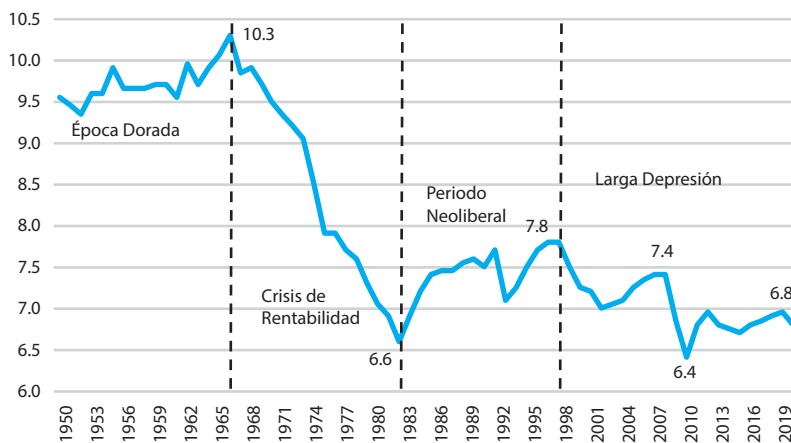
ocurrir solamente una vez en toda la vida de un sistema histórico. Y cuando se llega a ese punto en que la crisis estructural comienza, el sistema empieza a bifurcarse. (Wallerstein, 2015b, p. 266)

Gráfica 3.1. Tasa de Ganancia Anual Global, 1960-2019. EPWT [Extended Penn World Table 7.0]: 25 países



Fuente: Roberts (2022) con base en Basu et al. (2021, p. 33). Traducción nuestra.

Gráfica 3.2. Tasa de Ganancia del G20 (%), 1950-2019



Fuente: Reelaboración aproximada de la tabla presentada por Roberts (2022). Traducción nuestra.

También se ha referido a ella como: “la circunstancia en que un sistema histórico ha evolucionado hasta el punto en que el efecto acumulativo de sus contradicciones internas impide que el sistema resuelva sus propios dilemas por medio de ajustes en sus patrones institucionales vigentes” (Wallerstein, 2007, p. 146). William Robinson (2018), en un sentido similar, afirma que en la actualidad “el capitalismo global enfrenta una crisis orgánica, es decir, tanto estructural como de hegemonía y legitimidad. Se trata de una *crisis del dominio capitalista*” de una magnitud sin precedentes, de deterioro principalmente en los ámbitos económico, ecológico y social. Plantea que el carácter estructural de la crisis se manifiesta en el proceso de “sobre-acumulación y el *estancamiento prolongado*” a efectos de la globalización. Lo anterior, resultado de la liberación del capital de los márgenes del Estado, de la alta concentración de la riqueza, de los niveles desproporcionados de desigualdad social y de la incapacidad del mercado global para absorber la producción excedente de la economía global.

Tanto Wallerstein (2004) como Robinson (2013) refieren a una crisis de sobreproducción, estrechamente ligada a lo que el segundo alude como sobreacumulación y el primero como “demanda saturada”, que se concatena con “el ‘exceso de inversión’ en bienes de equipo o la ‘sobreabundancia’ de artículos de consumo” (p. 208). El fenómeno se presenta dada la tendencia del capitalismo a expulsar fuerza de trabajo mediante la permanente introducción de innovaciones, a la vez que merma el ingreso de los que permanecen ocupados. Ello da como resultado una capacidad reducida de consumo por parte de la clase trabajadora, que impacta desfavorablemente en la realización de la ganancia; finalmente, toda crisis del capital es esencialmente una de ganancia.

La crisis de sobreacumulación, y la caída en la tasa de ganancia en la esfera productiva junto con la liberalización financiera, volvieron atractiva a la especulación como vía para hacerse de beneficios, “y alentar el consumo por medio del endeudamiento” (Wallerstein, 2015a, p. 39). Sin embargo, esta financiarización de la economía no ha podido estar exenta de contradicciones. El zapatismo ha hecho hincapié en reconocer al fenómeno como un componente claro de la cuarta Guerra Mundial. Sostiene que la especulación financiera ha generado niveles de ganancia que han provocado mayor circulación de dinero sin representar riqueza real, es decir, ganancia que no

tiene como base el trabajo, dinero ficticio (SupGaleano, 2015b). Al carecer la ganancia —en una escala creciente— de sustento material, propia de una relación productiva capital-trabajo, toma lugar una acumulación atípica, SupGaleano retoma lo señalado por el Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) de la UNAM al respecto:

En la actualidad el sistema capitalista ya no se sostiene solamente de la ganancia producto de la explotación del trabajo. Ahora el capital financiero usa dinero ficticio sin respaldo alguno, exige ganancia obtenida por diversos métodos. Uno es la apropiación del trabajo futuro, que queda empeñado en los bancos.

De la ganancia que genera actualmente la explotación del trabajo, el capital financiero se adjudica una proporción mayor a la de los diversos capitales que intervienen en la explotación directa del trabajo [recordar que ahora igualmente se adjudica los fondos de pensión]. Y está también el dinero de la circulación que se obtiene por las altas tasas de ganancia producto del crédito y del rédito, los préstamos tanto de personas como de gobiernos, teniendo como objetivo fomentar el ‘desarrollo’ ficticio de los países, puesto que no tiene como respaldo trabajo —mucho dinero ficticio sin riqueza material que lo respalde—, y que las naciones deberán pagar con altos intereses. (SupGaleano, 2015a, pp. 322-323)

En apoyo al argumento, hace alusión a los niveles desproporcionados de endeudamiento que ha traído consigo esta financiarización: *“En el mundo, de cada diez personas, ocho están sobre endeudadas. De cada 10 países, los diez están sobre endeudados [...] Es de este modo que el trabajador entra en la lógica de resolver su bajo salario en la esfera de la circulación aumentando su consumo vía el endeudamiento y el crédito”* (SupGaleano, 2015a, p. 323. Cursivas en original). El capital financiero, con el fin de mantener un margen de consumo que permita la realización de las mercancías, ha otorgado créditos de riesgo con tasas de interés elevadas que no se pueden pagar con los ingresos reales de los trabajadores y, con ello, ha incitado a la práctica de créditos sobre créditos, lo que forma burbujas financieras que tarde o temprano estallan. La crisis inmobiliaria de 2008 en Estados Unidos

es ejemplo de ello,⁴ la mayoría de los préstamos no fueron pagados, debido a las altas tasas de interés que “a partir de 2004 y hasta 2006 [...] subieron fuertemente, como política antiinflacionaria de la Reserva Federal, mientras los precios de las viviendas [...] comenzaron a caer, ante una contracción de la demanda” (Figueroa Delgado, 2015, p. 145). La falta de pago implicó que los bancos tuvieran problemas de liquidez y, por tanto, menos capacidad de empréstitos para el capital industrial. Esto evidenció que la crisis financiera se vuelve a la economía real —desde la cual se originó, con motivo de la caída en la tasa de ganancia productiva—, mostrándose en quiebras y fusiones del gran capital, en la contracción de la actividad de la construcción y, desde luego, en un incremento del desempleo en diversos sectores. El gobierno norteamericano para evitar una agudización mayor de aquella crisis intervino en el rescate del sector bancario e inmobiliario, pero no de los deudores de los créditos hipotecarios, aunque aplicó una baja en las tasas de interés.

Sobre esta forma de acumulación atípica, resultado de la reorganización del capital, Rodríguez Lascano (2015) desde su bagaje marxista afirma que:

Se generó una transformación en el proceso de acumulación (A) al pasar de la Acumulación de capital, como la base del ciclo económico a la Acumulación de dinero ficticio.

La autonomía de los bancos centrales es la expresión de la cesión de poder del Estado al capital [...] Esto ha permitido que la fórmula D-D' sea más atractiva, veloz y sustanciosa que la vieja D-M-D'.

En esa vieja lógica, el ciclo productivo inicia con una cantidad de dinero que se invierte (D). Se compran las mercancías necesarias para la producción: materias primas, energía, maquinaria, etcétera y fuerza de trabajo

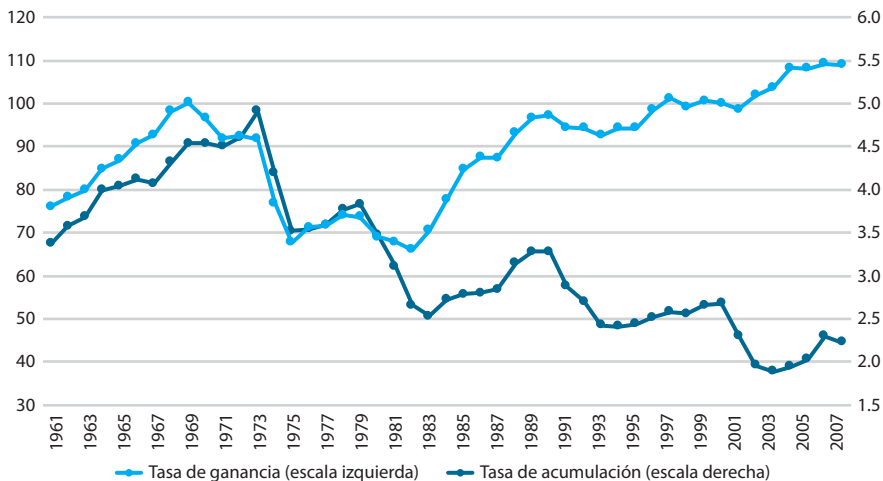
⁴ Ante la diversificación legal de funciones de las entidades bancarias a finales de la década de 1990, nos encontramos con que: “Por un lado, se ocupaban de conceder créditos y, por otro, recurrían a la bolsa para obtener recursos a través de la venta de bonos o títulos de los créditos concedidos; así podían continuar con el ciclo una y otra vez.

Comenzaron a incorporar entre sus servicios, en escala creciente, el otorgamiento de créditos hipotecarios de alto riesgo. Esto es, se ofrecían hipotecas —las denominadas *sub-prime*— a personas sin un ingreso fijo [...] Los compradores de los títulos (buenos y malos) ofrecidos en paquete, creían estar inmersos en negocios seguros, tanto porque una parte de las hipotecas eran perfectamente pagables, como por el aumento constante en los precios de las viviendas” (Figueroa Delgado, 2015, pp. 144-145).

(FT). Éstas son el capital productivo cuyo valor es igual a (M). Esto permite entrar al proceso productivo (P) cuyo resultado se materializa en forma de nuevas mercancías. (M) aumentó y pasó a (M'). Para que esto cristalice todavía se requiere la prueba de la realización (R), es decir que sean intercambiadas por una suma de dinero mayor a la inversión inicial (D'). Ese dinero incrementado se convertía en acumulación productiva al reinvertirse mayoritariamente en un nuevo ciclo productivo que volvería a dar paso a la fórmula D-M_D'.

El significado profundo de D-D' tiene que ver con lo que se conoce con la fetichización del dinero, lo que permite que D-D' sea la base del nuevo tipo de acumulación D'-A' (donde A' significa acumulación incrementada no productiva). Teniendo como fuente ideológica el concepto elaborado por los economistas del mercado del dinero: “Pasar de los mercados impulsados por la producción de las mercancías a los mercados impulsados por el crecimiento, por medio del dinero”. (p. 39)

Gráfica 3.3. *Relación Tasa de Acumulación y Tasa de Ganancia.*
Estados Unidos + Unión Europea + Japón



Fuente: Husson (2008).

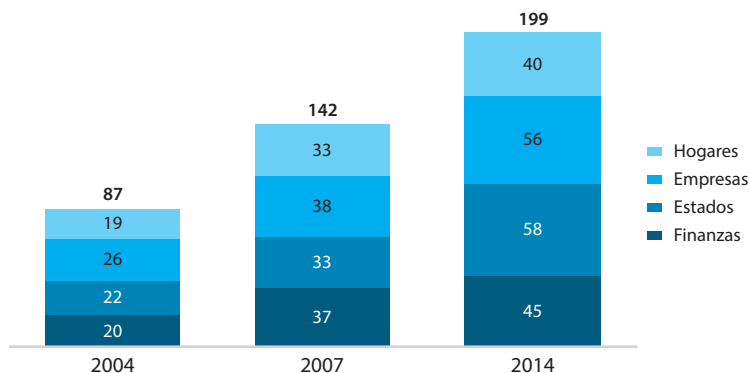
Para dimensionar a la especulación financiera y el dinero ficticio en la economía actual, Michel Husson (2008) distingue entre la tasa de acumulación —que obtiene del crecimiento del capital-patrimonio neto— y la tasa

de ganancia, calculada con base en los beneficios reportados sobre lo invertido (véase la gráfica 3.3). Visualiza que, a partir de la década de 1980, éstas comenzaron un distanciamiento entre sí, debido a que una porción creciente de la ganancia en lugar de redirigirse al proceso de acumulación (productiva), se ha canalizado y ha sido cooptada por la esfera financiera; concuerda en que, en mucho, esto ha sido estimulado por la búsqueda de compensar “el retroceso generalizado de los salarios” (p. 8) y el esfuerzo por mantener el nivel de consumo ante un deteriorado poder adquisitivo. Rodríguez Lazcano (2015, p. 43) coincide en que en la fase neoliberal se ha presentado “un proceso de caída de la tasa de acumulación fundamentalmente [...] [por] la ‘financiarización’. El equilibrio que había entre tasa de ganancia y tasa de acumulación dejó de existir. La ganancia es mucho más importante que la acumulación”. Y, al respecto, agrega: “Lo fundamental de la ganancia no viene de la extracción de plusvalía (a la larga esto es una bomba de tiempo), sino de la burbuja especulativa” (p. 44).

En el marco conceptual de la cuarta Guerra Mundial, se nombran *bombas financieras* (SCI Marcos, 1997) a las burbujas que explotan en cualquier momento. Sobre este particular, Wallerstein (2015a) realiza una descripción sucinta de los distintos eventos que llevaron a estallidos, sosteniendo que el primero de ellos fue producido por “el alza en los precios del petróleo inducido por la [Organización de Países Exportadores de Petróleo] (OPEP) en 1973 y 1979” (p. 39), lo que desembocó en el endeudamiento de países no exportadores del recurso; seguido por la emisión de los bonos chatarra a partir de 1980, con el fin de resolver artificialmente la falta de liquidez; por el endeudamiento personal derivado del “uso desmedido de tarjetas de crédito y, posteriormente, [...] inversiones en bienes raíces” (p. 40) durante la década de 1990; por el significativo crecimiento de la deuda pública de la potencia estadounidense en la década de los 2000, así como “el colapso del mercado de vivienda” (p. 40); y por una nueva ola de intensificación de obligaciones financieras de los gobiernos, que orillaron a la austeridad y a la contracción de la demanda. Un dato que se nos aporta Husson (2015) sobre el nivel de endeudamiento planetario en 2014 es que éste ascendía a “casi 200 billones de dólares [...] es decir el 286% del PIB mundial, contra el 269% en 2007, antes del estallido de la crisis” financiera. Destaca la participación de los Estados, al igual que el de “la de las empresas no financie-

ras de los países emergentes, que se ha cuadruplicado entre 2004 y 2014”. En menor escala se encuentran la banca y hogares, sin embargo, duplicaron sus cifras durante ese periodo.

Gráfica 3.4. Deudas mundiales acumuladas (en billones de dólares constantes, base 2013)



Fuente: Husson (2015) tomado de McKinsey Global Institute (2015).

Datos más actualizados son ofrecidos por el Instituto Internacional de Finanzas (*Semana*, 2020), que confirman un incremento histórico de la deuda mundial desde 2016 al tercer trimestre de 2020 de 52 billones de dólares, cuando en el cuatrienio anterior el aumento había sido de seis billones de dólares. Para septiembre de 2020, la deuda del sector empresarial fue la de mayor proporción, estimada en 79.6 billones, seguida por la del sector público —Estados— en 77.6 billones, el ámbito financiero que representaba alrededor de 65.6 billones, y los hogares con 49.2 billones de dólares. Los cálculos del organismo de la deuda mundial para el cierre del año 2020 ascendían a una cifra récord de 277 billones de dólares, lo que significaría 365% del producto interno bruto (PIB) global.

Ya anteriormente Rodríguez Lascano (2015) había llamado la atención sobre la disparidad creciente entre el producto nacional bruto (PNB) anual de los Estados nacionales y el monto de su deuda, ejemplificó con el caso de Estados Unidos que mostraba una tendencia hacia la incapacidad del primero para pagar en su integridad el segundo, en el curso de un año; también abordó la situación griega, en la que la deuda estatal casi duplicaba (185%) el PIB. En general, observaba que los activos de las sociedades financieras

sobrepasaban las cifras obtenidas en el PNB anual. Ello informaba de la magnitud y poder adquirido por el capital financiero en la economía, mismo que en el capitalismo contemporáneo presenta nuevos rasgos:

Ya no es la suma del capital industrial y el capital bancario. Ahora se trata de la suma de capital industrial (con un peso específico mucho menor) con el capital bancario, el capital especulativo y con la creación de algo realmente alucinante: “las fuerzas de la sombra” o el sistema bancario de la sombra (*shadow banking system*-SBS). Además del mercado de acciones y obligaciones, de divisas, de los “activos derivados” de los títulos de los *hedge funds* (instrumentos de inversión alternativa o fondo de alto riesgo).

Muchas finanzas de la sombra son “sociedades de gestión de activos” y filiales de los grandes bancos. Sus operaciones “no se muestran” en los balances de la casa matriz. Los bancos tienen un pie en el sistema “paralelo” y otro en el bancario tradicional. Actúan en la frontera entre la legalidad y la ilegalidad. Los tristemente célebres “paraísos fiscales” son hoy una pálida sombra. (Rodríguez Lascano, 2015, p. 39)

La financiarización, que se presenta como una vía de aumento a la ganancia capitalista, tendrá que terminar por profundizar la crisis estructural, ya que, en última instancia, le resta recursos a la economía real y a sus agentes, que deberán pagar intereses crecientes que repercuten de forma negativa en el consumo y en la facultad de realizar nuevas inversiones. Por sí misma, no tiene la capacidad de revertir la tendencia a la caída de la tasa de ganancia del sector productivo, del cual se alimenta. Al respecto, Robinson (2018) sentencia que “Hay una *inestabilidad estructural subyacente en la economía global, la misma sumamente frágil. Otro colapso parece ser inevitable*. Es sólo cuestión de cuándo y bajo cuáles circunstancias”.

Crisis ambiental

Queda claro que aun con la fuerte presencia de la financiarización, la sociedad industrial prevalece y, con ella, la explotación del trabajo y el consumo desmesurado de recursos naturales del planeta. Es de este modo que, para

el zapatismo, la crisis también es ambiental. La hiperindustrialización ha conseguido mercantilizar no sólo los productos tradicionales (principalmente metales y energéticos), sino que el mercado se ha abierto —y sometido— a otros necesarios para la reproducción capitalista ante su avance tecnológico, entre los que se cuentan el agua, el aire, la biodiversidad y las tierras raras. Y ello pone en alerta a los pueblos originarios. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), a finales del siglo xx la población indígena a nivel mundial vivía en territorios que concentraban 60% del total global de los recursos naturales (1997, citado en SCI Marcos, 1997). Es así como “el control del territorio se convierte en un factor productivo clave en tanto directamente genera condiciones para engendrar valor. Éste es hoy por hoy el escenario de las confrontaciones más significativas entre capital y [...] los pueblos originarios” (Rodríguez Lascano, 2015, p. 50), donde se libra una de las batallas centrales por la conservación de la vida y del planeta.

La constante reedición de la contradicción capital-naturaleza, con motivo de asegurar la existencia del sistema, ha llevado a Rina Roux (2019, p. 18) a calificar la época como una “inédita colonización capitalista de la naturaleza y de la vida humana” que pone en riesgo el equilibrio ecológico y la existencia de la vida misma. Para el zapatismo la sobreexplotación de los bienes provenientes de la tierra, bajo una lógica depredadora y destructiva, no sólo intensifica “las catástrofes ambientales no naturales, puesto que son el efecto de una causa no natural” (SupGaleano, 2015c, p. 215), sino que incluso ya hemos llegado al punto en que:

[...] la convivencia equilibrada entre el ser humano y la naturaleza es imposible ya. [...] El capital ha convertido la relación con la naturaleza en una confrontación, una guerra de saqueo y destrucción. El objetivo de esa guerra es el aniquilamiento del contrario, la naturaleza en este caso (la humanidad incluida). (El Capitán, 2023)

El zapatismo comparte con Robinson (2018,) y Carlos Taibo (2017) la visión que advierte que el desempeño capitalista ha llevado a la antesala de un colapso global. De manera particular, coincide con Taibo en que inequívocamente incide en el cambio climático y las graves consecuencias que se

derivan de él, como lo es la escasez y encarecimiento progresivo de las materias primas energéticas. Sin duda, ha sido nuestra dependencia —como “civilización termointustrial” (Taibo, 2017, p. 61)— intensificada en las últimas décadas, lo que ha acelerado dicho preocupante cambio, que se asoma como irreversible. Desde la segunda mitad del siglo xx, dada la dinámica y versatilidad del sistema, las sociedades han experimentado saltos ascendentes en el consumo de energía, y la relación directa entre la elevación de la temperatura del planeta y la utilización de combustibles fósiles ha quedado más evidente.

Estamos frente a un proceso progresivo de agotamiento de los recursos energéticos que se prevé redundará en una decadencia de las sociedades, expresada en “reducciones en la renta per cápita, un menor crecimiento económico, menguas en la movilidad, cambios en el relieve de la tecnología y, en suma, inestabilidad política” (Heinberg, 2010, citado en Taibo, 2017, p. 61). Richard Heinberg (2010, citado en Taibo, 2017) estimaba que para alrededor de 2035, la energía disponible se reduciría de 25 a 45% con respecto a 2010. Este hecho tiene su explicación, como lo señala el propio Taibo, en que el pico de los descubrimientos de yacimientos de petróleo se logró en 1964, mientras que el de producción del petróleo fue estimado entre 2005 y 2015 —según el autor de que se trate— y el pico conjunto de las fuentes no renovables de energía, que incluyen al gas y al carbón, se preveía para 2018 (Turriel, s. f., citado en Taibo, 2017). De ser así, el momento de la mayor tasa posible de extracción ya ha sido alcanzado, lo que deberá impactar en un descenso en la tasa de retorno energético (TRE),⁵ “a medida que los mejores pozos se han ido agotando y ha habido que echar mano de aquellos que son más pequeños y menos accesibles” (Taibo, 2017, p. 68), con mayor inversión requerida, además de encontrarse en zonas ecológicamente importantes.

Es el paulatino agotamiento de estas fuentes de energía lo que hace a Taibo reflexionar sobre *el colapso* de la sociedad capitalista como la conocemos, pues han sido los motores de la civilización, además de que alrededor del problema ambiental gravitan otras causas incidentes como el ad-

⁵ Mide lo “relativo a la relación entre la energía obtenida y la energía gastada para conseguirla [...] recuerda que para producir energía es preciso contar, a su vez, con energía” (Taibo, 2017, pp. 62-63).

venimiento de enfermedades y pandemias, el recrudecimiento de la desigualdad social, la hambruna y el fenómeno migratorio masificado; expresiones de un amplio abanico que recorre desde la crisis de los cuidados hasta la crisis financiera (Taibo, 2020). Lo cierto es que la actual crisis sistémica, que en el contexto de la cuarta Guerra Mundial se le ha denominado *la tormenta* (SupGaleano, 2015d), es una de alta complejidad y multidimensional.

Reflexiones finales

En el presente trabajo se trató de dar cuenta de las características del capitalismo contemporáneo y un acercamiento a la complejidad de la crisis en la que ha desembocado su conducción, bajo la mirada y referencia zapatista; ello en diálogo con distintos autores que, con algunos matices, comparten el carácter de la crisis y la necesidad de actuar frente a ella. Para tal efecto, se partió de la noción del capitalismo como un sistema que tiene en su origen, desarrollo y reproducción a la guerra como columna vertebral, que adquiere diferentes formas e intensidad en cada una de sus etapas. Esta noción es clave para comprender la conceptualización de la globalización neoliberal como cuarta Guerra Mundial. Dicho de otra manera, una nueva guerra de conquista de carácter global que no sólo es militar, sino que reordena los distintos aspectos de la vida social que le dan el alcance de una guerra total.

Esta dimensión totalizadora se ejecuta a través de una economía depredadora que opera mediante mecanismos y cercamientos propios de la *acumulación por despojo*⁶ que contribuyen a la actual reproducción ampliada del capital, con fuerte sustento en su brazo financiero. Ello desemboca en la intensificación de la mercantilización de los territorios y los recursos naturales, y la consecuente destrucción de las formas de vida y culturas tradicionales, desplazamientos y migraciones; no siempre exentos de conflictos que llevan a la muerte de las y los vulnerables. El desmantelamiento

⁶ Si bien este fenómeno ha sido sugerido a lo largo de este escrito, nuestra pretensión es tratarlo a profundidad en una futura publicación, siendo una de las deudas que aquí reconocemos.

del Estado de Bienestar y la liberalización económica que han acompañado este proceso, han sido cruciales en la merma de toda protección social. La acelerada competencia por innovación no sólo ha demandado del uso ingente de bienes naturales, sino que también ha sido factor por excelencia del desalojo laboral y condición material para la precarización que, en mucho, ha sido apoyada por la “nueva legalidad”. La libre concurrencia en la que sobreviven los más fuertes ha profundizado la concentración del ingreso, la pobreza y la marginación. El reordenamiento del capital dio lugar a una acumulación atípica que ha llevado a una intensa financiarización de la economía, que informa de una crisis estructural, que se nutre de la búsqueda de la ganancia en una dimensión cada vez más alejada de la esfera productiva, al tiempo que ha sido la propia dinámica productiva y de consumo la que ha conducido a un comprometido estadio ambiental: climático y energético.

Para Wallerstein (2007) el sistema-mundo ha llegado al punto de incapacidad de regresar al equilibrio, y ha exhibido la imposibilidad de mantener una acumulación ilimitada. Ubica trampas en esta fase terminal, que pueden ofrecerse como posibles salidas y “alternativas” sistémicas de cambio para que nada cambie. Una de ellas y que ha cobrado fuerza es la visión de un capitalismo verde o ecológico bajo el concepto de desarrollo o capitalismo sostenible que busca inculcar en el imaginario, según palabras de Carlos Taibo (2017, p. 180), “que el orden imperante está en posición de resolver, tanto en el terreno técnico como en el económico los problemas vinculados con la crisis ecológica”. James O’Connor (2000, p. 11) sentenció que el capitalismo sostenible no es una posibilidad, dado que el sistema “tiende a la autodestrucción y a la crisis [...] y, como quiera que se defina ‘sostenibilidad’, la naturaleza está bajo ataque en todas partes”. Su argumento integral se respalda tanto en la claridad de la contradicción de capital-trabajo, que opera bajo políticas salariales y mercantiles que, de forma tendencial, menguan el nivel de vida de los trabajadores, como en la insuperable contracción entre capital y naturaleza, pues el desenvolvimiento del primero es a costa de la segunda.

En el zapatismo también existe la convicción del advenimiento de una crisis sistémica de dimensiones irreversibles, que llama de manera metafórica *La Tormenta*, pero considera que —aunque la peor crisis— no anuncia

el fin del sistema (EZLN, 2018). A lo largo de su historia, el capitalismo ha encontrado formas de reorganizarse para salir de sus crisis, a raíz de ellas el capital ha dado paso a nuevos ciclos de acumulación, o bien, dentro del mismo ciclo adquiere nuevas características para su reproducción. En otras palabras, “el sistema ha demostrado que es capaz de superar sus contradicciones e, incluso, funcionar con ellas y en ellas” (EZLN, 2018). Se trata entonces, como señala Baschet (2018, p. 175), “de entender [...] una dinámica de crisis que se vuelve tendencialmente permanente, integrada a las mismas formas de acumulación”.

Para el zapatismo “no existe un derrumbe programado y el fin del capitalismo no está predeterminado (o sólo lo es en el guion en el cual provoca la destrucción completa de la humanidad)”; es decir, *el sistema subsiste en guerra contra la humanidad*, “por tanto, deshacerse del capitalismo implica luchar en su contra y lograr destruirlo” (Baschet, 2018, p. 175). Para ello, apela a la capacidad organizativa que posibilite la resistencia y sobrevivencia frente a la depredación del capital y, sobre todo, la construcción de *otros mundos* que no reproduzcan su lógica. Esto es, el enfoque zapatista no es esperar a que el capitalismo desaparezca resultado de sus contradicciones, sino la de generar activamente los espacios en los que ya no pueda reproducirse con sus efectos devastadores —socioeconómicos y ambientales— en el planeta.

Para Carlos Taibo (2017) el colapso sistémico es previsible en un futuro no lejano, dada la dinámica depredadora y destructiva de la acumulación que, en especial, ve reflejada en el cambio climático y la crisis energética. Se evidencia la incompatibilidad del modelo de organización capitalista con la conservación del equilibrio del planeta y formas de vida digna, en otras palabras, el privilegio de la ganancia por sobre el derecho a la vida. Si bien Taibo (2017, p. 33) no se refiere a “la extinción de la especie humana” como consecuencia del colapso, sí lo hace en cuanto a “de la de su ‘civilización’”. Nos adherimos a esta interpretación del mundo en el preámbulo de una franca decadencia de la civilización como hasta hoy la conocemos, o bien, lo que varios autores han optado por llamar crisis civilizatoria.

El autor referido hace uso del término *colapso* y no del concepto de crisis al considerar que esta última puede hacer alusión “a una situación provisional, de la que cabe suponer es posible recuperarse, [...] lo que en

ocasiones se entiende por crisis *del sistema* remite los hechos al colapso, en tanto crisis *en el sistema* no lo hace” (Taibo, 2017, p. 41). Taibo, al igual que Wallerstein con los conceptos de crisis estructural y crisis cíclica, hace esta distinción en el sentido de que no es posible regresar al momento previo del colapso, mucho menos a un equilibrio ecológico y funcionamiento “normal” de las sociedades.

Ante el panorama de escasez de recursos energéticos y otras materias primas consecuencia del cambio climático, Taibo (2017) identifica una tendencia impulsada desde los centros financieros y de poder político a la que llama *ecofascismo*, que consiste en preservar dichos recursos concentrados en unas cuantas manos, en virtud de un darwinismo social militarizado. Por su parte, el zapatismo, ante el desequilibrio de la relación capital-naturaleza y la insuficiencia de recursos en el planeta, sostiene que el sistema “empieza a sustituir al neoliberalismo como coartada teórica-ideológica, con su consecuencia lógica: el neomaltusianismo. Es decir, la guerra de aniquilamiento de grandes poblaciones para conseguir el bienestar de la sociedad moderna” (El Capitán, 2023). Tal aniquilamiento está trazado por la hambruna, las pandemias, los feminicidios, la violencia y la muerte generalizada, conflictos y guerras entre países y pueblos. Muchos de estos últimos auspiciados bajo discursos e ideologías nacionalistas que en el fondo reivindicán posturas racistas y xenofobia contra los desposeídos.

Frente a este panorama, hasta cierto punto catastrofista, Taibo (2017) plantea la necesidad de una transición ecosocial a través de la construcción y organización de alternativas autónomas y autogestivas, fuera del capitalismo y de sus reglas, mediante un programa de transformación basado en: decrecer, desurbanizar, destecnologizar, despatriarcalizar, descolonizar y descomplejizar a las sociedades modernas. El zapatismo, por su parte, se ha empeñado en construir una experiencia organizativa en el sendero hacia *un mundo otro* y en la edificación de formas de vida —en la producción, el consumo y lo sociocultural— no capitalistas, que tienen como base la defensa del territorio y de los bienes naturales comunes, por tanto, de un vínculo no mercantil con la naturaleza; bajo estructuras colectivas de autogobierno, en las que las posiciones son rotativas, con revocación del mandato y sin paga, con el objeto de que premie el auténtico servicio a la comunidad. Esto ante la urgente necesidad de resistir y sobrevivir al embate de

la actual guerra de conquista de territorios, de despojo de recursos naturales, de violencias, de destrucción y muerte. Teniendo a la lucha por la vida como eje articulador, la lucha se torna contra el sistema: su contenido no podía ser otro que anticapitalista.

Referencias

- Baschet, J. (2018). *¡Rebeldía, resistencia y autonomía! La experiencia zapatista*. Ediciones Eón.
- Comité Clandestino Revolucionario Indígena – Ejército Zapatista de Liberación Nacional (2005). Sexta Declaración de la Selva Lacandona. *Enlace Zapatista*. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2005/06/30/sexta-declaracion-de-la-selva-lacandona/>
- EZLN (2018, 20 de agosto). 300. Primera parte: UNA FINCA, UN MUNDO, UNA GUERRA, POCAS PROBABILIDADES. *Enlace Zapatista*. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/08/20/300-primera-parte-una-finca-un-mundo-una-guerra-pocas-probabilidades-subcomandante-insurgente-mois-es-supgaleano/>
- El Capitán (2023, 28 de noviembre). Catorceava Parte y Segunda Alerta de Aproximación: la (otra) Regla del Tercer Excluido. *Enlace Zapatista*. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2023/11/28/catorceava-parte-y-segunda-alerta-de-aproximacion-la-otra-regla-del-tercero-excluido/>
- Figueroa Delgado, S. A. (2015). *El Estado y el trabajo científico en el proceso de desarrollo*. Universidad Autónoma de Zacatecas / Editorial Itaca.
- Husson, M. (2008). El capitalismo tóxico. *Viento Sur*, (101), 5-16.
- Husson, M. (11 de noviembre de 2015). Las coordenadas de la crisis que viene. *Viento Sur-sección Temas-Economía*. <https://vientosur.info/las-coordenadas-de-la-crisis-que-viene/>
- O'Connor, J. (2000). ¿Es posible el capitalismo sostenible? *Papeles de POBLACIÓN*, (24), 9-35. <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v6n24/v6n24a2.pdf>
- Roberts, M. (22 de enero de 2022). A world rate of profit: important new evidence. *Michael Roberts Blog*. <https://thenextrecession.wordpress.com/2022/01/22/a-world-rate-of-profit-important-new-evidence/>
- Robinson, W. I. (2013). *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*. Siglo XXI Editores.
- Robinson, W. I. (7 de julio de 2018). La renovación de la izquierda es urgente. *Alainet*. <https://www.alainet.org/es/articulo/194098>
- Rodríguez Lascano, S. (2010). *La crisis del poder y nosotros@s*. Ediciones Rebeldía.
- Rodríguez Lascano, S. (2015). Apuntes sobre el pensamiento crítico vs las mutaciones de la hidra. En EZLN (comp.), *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista II* (pp. 34-55). S. p. i.
- Rodríguez Lascano, S. (16 de mayo de 2022). La guerra ¿Y nosotros qué? *Camino al andar*. <https://www.caminoalandar.org/post/la-guerra-y-nosotros-qué>

- Roux, R. (2019). Despojo. En: P. González Casanova (Coord.), *Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo* (pp. 1-20). Instituto de investigaciones Sociales, UNAM. http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/659trabajo.pdf?PHPSESSID=28f7c179da4b59ee040fa44a502e5b89
- Semana (18 de noviembre de 2020) Deuda mundial llegará a un récord de US\$277 billones, el 365% del PIB en 2020. *Semana*. <https://www.dinero.com/economia/articulo/a-cuanto-ascendera-la-deuda-mundial-en-el-2020/307139>
- SubGaleano (2015a). Una Guerra Mundial. En EZLN (Comp.), *El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista I. Participación de la Comisión Sexta del EZLN* (pp. 302-334). S. p. i.
- SubGaleano (2015b). La genealogía del crimen. En EZLN (Comp.), *El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista I* (pp. 278-301). S. p. i.
- SubGaleano (2015c). El Método, la Bibliografía y un Drone en las profundidades de las montañas del Suereste Mexicano. En EZLN (Comp.), *Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista* (pp. 210-230). S. p. i.
- SubGaleano (2015d). La Tormenta, el Centinela y el Síndrome de Vigía. En EZLN (Comp.), *Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista I* (pp. 21-33). S. p. i.
- SCI Marcos (20 de junio de 1997). 7 piezas sueltas del rompecabezas mundial (El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones.). *Enlace Zapatista*. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/1997/06/20/7-piezas-sueltas-del-rompecabezas-mundial-el-neoliberalismo-como-rompecabezas-la-inutil-unidad-mundial-que-fragmenta-y-destruye-naciones/>
- SCI Marcos (1º de febrero de 2003a). ¿Cuáles son las características fundamentales de la IV guerra mundial? *Enlace Zapatista*. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/02/01/cuales-son-las-caracteristicas-fundamentales-de-la-iv-guerra-mundial/>
- SCI Marcos (2 de mayo de 2003b). El mundo: Siete pensamientos en mayo de 2003. *Enlace Zapatista*. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2003/05/02/el-mundo-siete-pensamientos-en-mayo-de-2003-mayo-del-2003/>
- Taibo, C. (2017). *Colapso: capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Libros de Anarres.
- Taibo, C. (2020, 27 de mayo). Entrevista en Encuentro digital [El colapso que viene]. *España: CNT* [YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=iX6cN1B4MgM>
- Wallerstein, I. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistema-mundo* (Traducido por J. Madariaga). Ediciones Akal.
- Wallerstein, I. (2007). Tipología de crisis del sistema mundial. En I. Wallerstein (Ed.), *Geopolítica y geocultura* (pp. 146-170). Editorial Kairós.
- Wallerstein, I. (2015a). La crisis estructural, o por qué los capitalistas ya no encuentran gratificante al capitalismo. En I. Wallerstein, C. Calhoun, M. Mann, G. Derlugian y C. Calhoun (Eds.), *¿Tiene futuro el capitalismo?* (pp. 15-46). Siglo XXI Editores.
- Wallerstein, I. (2015b). Los movimientos antisistémicos y el futuro del capitalismo. En EZLN (Comp.), *El Pensamiento Crítico Frente a la Hidra Capitalista II* (pp. 264-284). S. p. i.